



Estrategias para la educación internacionalizada en ambientes virtuales

El escenario de intercambio virtual para programas académicos de educación superior ha sido asumido en los últimos años más como una práctica que como una estrategia para ampliar el horizonte intercultural e internacional de su comunidad académica. Con el uso de herramientas digitales dispuestas para el trabajo sincrónico y asincrónico de profesores y estudiantes el intercambio virtual se amplió mucho más y le brindó a la educación superior una práctica que involucra la creación de programas o actividades de educación sostenida y habilitada por el uso de herramientas tecnológicas cuyo propósito es la comunicación e interacción constructiva entre individuos o grupos que, si bien están separados geográficamente y pertenecen a diferentes orígenes culturales, cuentan con intereses comunes de formación y reciben el apoyo de educadores o facilitadores en sus procesos de aprendizaje y comunicación (Jager, 2019¹).



Es justo allí donde convergen buenas prácticas pedagógicas y excelentes recursos educativos que hacen que la formación para el desarrollo de competencias interculturales mediada por el uso de la tecnología se robustezca y dé acceso a públicos que concebían la internacionalización sólo como inmersiones, movilidad física y viajes.



En estos escenarios, de acuerdo con Amelia Dietrich² y Melissa Torr³, los estudiantes entablan conversaciones constructivas frente a las diferencias ontológicas y epistemológicas de sus disciplinas o las de sus compañeros y esto deviene un principio clave de los escenarios de intercambio virtual y de aprendizaje colaborativo porque la comprensión y la conciencia interculturales no son resultados automáticos del contacto entre diferentes grupos o culturas⁴. No se forma con un horizonte de competencias profesionales únicamente sino con un perfil de ciudadanos globales que desde su saber disciplinar atienden realidades y necesidades locales e internacionales.



Los formatos de oferta académica internacional y de trabajo colaborativo mencionados no son sólo cursos o programas ofrecidos por instituciones desde o para el exterior; aun cuando pueden ser espacios de formación transfronterizos que también hacen uso de ambientes tecnológicos y tienen objetivos de formación específicos. Deben involucrar la colaboración y el diálogo inclusivo e intercultural que, de acuerdo con Eric Mazur⁵, experto en modelos de aprendizaje colaborativos, además de cerrar la brecha entre las diferencias y las distancias, debe inspirar acciones con un impacto formativo que se afianza en el relacionamiento por medio de herramientas digitales.



En estos escenarios, de acuerdo con Amelia Dietrich y Melissa Torr, los estudiantes entablan conversaciones constructivas frente a las diferencias ontológicas y epistemológicas de sus disciplinas o las de sus compañeros y esto deviene un principio clave de los escenarios de intercambio virtual y de aprendizaje colaborativo porque la comprensión y la conciencia interculturales no son resultados automáticos del contacto entre diferentes grupos o culturas. No se forma con un horizonte de competencias profesionales únicamente sino con un perfil de ciudadanos globales que desde su saber disciplinar atienden realidades y necesidades locales e internacionales.



Los formatos de oferta académica internacional y de trabajo colaborativo mencionados no son sólo cursos o programas ofrecidos por instituciones desde o para el exterior; aun cuando pueden ser espacios de formación transfronterizos que también hacen uso de ambientes tecnológicos y tienen objetivos de formación específicos. Deben involucrar la colaboración y el diálogo inclusivo e intercultural que, de acuerdo con Eric Mazur, experto en modelos de aprendizaje colaborativos, además de cerrar la brecha entre las diferencias y las distancias, debe inspirar acciones con un impacto formativo que se afianza en el relacionamiento por medio de herramientas digitales.

